

No hay acontecimiento o cosa en la naturaleza animada o inanimada que no participe de alguna forma de la lengua, pues es esencial a toda cosa comunicar su propio contenido espiritual.

W. Benjamin

Sobre la Ontología

Por Jose Romero

Una ontología es una espacialidad objetivada, llena de cosas que están ahí, fuera de quien las mira, que se pueden señalar porque tienen contornos definidos, que sirven como enlace de significados normalizados por imperio, o por acuerdo. Entes que al interrelacionarlos constituyen por su presencia un espacio, entes a los que nombramos y que parece que nos preexisten. Una ontología supone que alguien que pretende conocer *lo que hay*, va a deambular por entre estos entes y los va a articular sistemática o estructuralmente para comprenderlos o explicarlos. Como tales, no poseen más autonomía que la de las cosas, a las que no se atribuye voluntad, ni intencionalidad, ni por lo general capacidad de agencia, son ya objetos. Esta ontología, contrariamente, supone que los objetos de comprensión que se ponen en juego somos nosotrxs, aquí precisamente se procesa, más que sustantivarse, su prototipo cognitivo. Es por eso que permite multifocalidad, el poder salir y entrar, el colocarnos en distancias sensibles a visiones macro/micro y también tangenciales, de soslayo o migrantes, pues se generan miradas a través de relatos compartidos. Se trata de una ontoepistemología para escucha y enunciación mutuas en que los entes son sujeto político, son *noentes*.

La ontología que se presenta en **#tecnoblandas** opera como una matriz vectorial de situación, se aporta el contexto por quienes ponen su presencia activa en la convocatoria de labor conjunta, en que se transfiere su genealogía recopilada y la generatividad que se efectúa en cada encuentro. Como anclajes lógicos hay conceptos y acciones, es decir, nombres y verbos; y la dimensión espacial se abre a través de las formas preposicionales que a modo de operadores lógicos, asumen la varianza semántica que las proposiciones ponen en juego. Aparece como parcialidad no clausurada, cabe en sí desarrollo y ampliación, no está saturada. En su progresión mestiza de narrativas situadas se articula la creación de memoria colectiva que brota desde quienes participan al volcar sus saberes, experiencia y sensibilidad incorporadas y que todxs portamos por el simple hecho de aparecer y conectar. Este hacer común admite la posibilidad de ir creciendo y dar constancia de su evolución mediante la adición de nombres, acciones y vectores que puedan ir surgiendo durante el periplo de sus rutas. El sentido de lo que aparece es a su vez maleable, pues todas las idas pueden tener vueltas, la mirada va y viene, como también el pensamiento recorriendo todo el mapa. Es una cartografía dispuesta a expandirse a través de la historia de sus usos.

Se esculpen *hybris* posicionales, saltos de comprensión y propuestas inesperadas, permitiendo con ello una complejidad de la que, el tiempo de que disponemos habitualmente en estos encuentros, no puede llegar a dar cuenta en común, pero que aún así, cada cual mastica posteriormente. La carencia de tiempo lastima la potencialidad del laboratorio, ya que cuando se comienza a soltar el nudo del conocimiento encarnado que manejamos, resta poco para el ensamble conjunto. Prestar atención a las componentes temporales de estas micro aventuras entraña un desafío del que, cada vez, y con más insistencia epistemológica, no podemos zafarnos.

Esta ontología muestra la versatilidad formal de las descripciones abstractas, de arriba hacia abajo como proyección irradiada hacia las intimidades asolables, aunque también la apertura que pueden otorgarnos las propuestas subversas, esa dilatación de realidad que tanto necesitamos.

Las tecnologías blandas integran también, ese brumoso territorio de la agencia¹ cultural, que no tiene perfiles definidos, peso o grafía impresa, proyección lumínica digitalizable y concisa, aunque usa de todas ella. Permanece en un limbo del valor mercantil hasta que alguna avezada autoría capitaliza los movimientos generados y permite su captura comercializable. No es extraño que nos cueste identificar su preponderancia cultural de dentro afuera y de piel adentro pues, es el fluido que nos nutre y secretamos. Somos permanentemente agentes, habitualmente en nuestro propio perjuicio. Nos hacemos en un metabolismo comunicativo del que nos cuesta extraer la comprensión del significado de lo que hacemos, tal vez nos reporta otros beneficios inmanentes, permaneciendo así

1 Digamos que una **agencia** es una estrategia de comunicación singularizable en situación, que se establece y se propaga desde el deseo de intervenir o interferir en la realidad. Despliegue performativo que mientras hace produce lo que intenta, aunque no lo tenga previsto; investiga la efectividad como *cyborg*, es mutable, transmisible, coloquial, contingente, alegre, valiente, eficaz y eficiente [... a ser posible]. Básicamente lo que se plantea es cómo superar los muros infranqueables que las constricciones dominantes imponen a través de las trampas de la comunicación instituida oficialmente. Trabaja en los entresijos de la gramática cultural [ver > [guerrilla de la comunicación](#)] y responde en parte, pues quedan flecos sueltos en relación a la decisión precisable del momento y otros avatares de la identidad, a las cuestiones postmodernas relativas a la muerte del sujeto, defunción en la que las feministas hemos tenido mucho que ver, pero que algunas como Haraway, preferimos denominarlas apertura, en lugar de defunción.

en esa región invisible del absolutismo del beneficio-capital y asociada, por quienes gestionan las conductas de consumo, a los ámbitos de lo esotérico virado hacia lo nocivo, ya que no se ajusta a lo medible. Escapa al conteo pues ronda los haceres de *cualquiera*², de ... *cualsea*³, y que para las élites pastoriles es mejor no señalar o demonizar como ajeno, a la manera básica de la contradicción flagrante que ya nos enseñó la Iglesia con que topamos tantas veces.

Las tecnologías blandas integran también, ese brumoso territorio de la agencia cultural, que no tiene perfiles definidos, peso o grafía impresa, proyección lumínica digitalizable y concisa, aunque usa de todas ella. Permanece en un limbo del valor mercantil hasta que alguna vez autoría capitaliza los movimientos generados y permite su captura comercializable. No es extraño que nos cueste identificar su preponderancia cultural de dentro afuera y de piel adentro pues, es el fluido que nos nutre y secretamos. Somos permanentemente agentes, habitualmente en nuestro propio perjuicio. Nos hacemos en un metabolismo comunicativo del que nos cuesta extraer la comprensión del significado de lo que hacemos, tal vez nos reporta otros beneficios inmanentes, permaneciendo así en esa región invisible del absolutismo del beneficio-capital y asociada, por quienes gestionan las conductas de consumo, a los ámbitos de lo esotérico virado hacia lo nocivo, ya que no se ajusta a lo medible. Escapa al conteo pues ronda los haceres de cualquiera, de ... cualsea, y que para las élites pastoriles es mejor no señalar o demonizar como ajeno, a la manera básica de la contradicción flagrante que ya nos enseñó la Iglesia con que topamos tantas veces.

Estas incursiones en la realidad menguada eluden y sortean los modos oficiales en que se apresan y distribuyen los trofeos y emplazamientos que las variables de la función de dominio disponen habitualmente en las coordenadas de lo posible. Si la realidad está menguada, es precisamente por el abuso que, con las lógicas del miedo y la confusión reiteradas, estos algoritmos nos infligen bajo el imperio que el dominio proyecta. Comprendemos cómo ese abuso nos reprime, somos capaces de detectarlo, pero cuesta más su explicación distribuida e interpretada, su volteo y el hacernos con ello para uso y disfrute.

En resumen, o abyecto, o silenciado, alabado, o mistificado, dependiendo de quien lo ponga en práctica y con qué intenciones. Las posiciones asimétricas que se colocan en el vértice de decisión de la pirámide política, han conocido y gobernado a través estos modos, de otra manera no se sostendrían las estructuras políticas de dominio que se han constituido a través la historia.

La crítica y la sospecha se han encargado de revelar paulatinamente estos dispositivos incidiendo en sus propuestas con exigencia de responsabilidad y atención, de modo que hemos podido ir haciéndonos conscientes de esta penumbra acumulada, confiscada y privatizada por las dinámicas de dominio, que tanto las utilizan como las temen. La psicopolítica es a día de hoy una zona reconocida aunque todavía evanescente, se verifica a través de los discursos que orquestan la praxis política y cuyos resultados

2 J. Ranciére, *cualquiera* >>> <http://www.traficantes.net/nociones-comunes/la-pol%C3%ADtica-de-los-sin-parte-pensar-con-jacques-ranci%C3%A8re> <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2346829>

3 Giorgio Agamben en **La comunidad que viene** nos habla del *cualsea* >>> *El ser que viene es el ser cualsea, «el ser tal que, sea cual sea, importa»; este término contiene ya desde siempre un reenvío a la voluntad [-el ser cualquiera está en relación original con el deseo. [...] la singularidad expuesta como tal es cualsequiera, esto es, amable.*

constatamos como fogonazos⁴ clarificadores del comportamiento con que nos movemos entre la cultura material que consumimos y nos consume. Se muestra, por lo demás, en ese abismo aparentemente infranqueable que crece entre discursos y prácticas, entre advertencias y futuribles. Dos titiriteros en prisión incondicional...

Creo que lo más destacable de la dinámica que se articula a partir de la ontología, radica en la fractalidad interna que se esparce por la conjunción de las vías de expresión propuestas >>> imagen, cuerpo y objeto que se explican por relatos. Las ontologías dependen de la intencionalidad y la práctica, la de quienes nombran lo que hay y lo ensamblan. En esta aparece un prurito emancipatorio que revela la percepción y deseos de quienes han ido configurando la superficie de arranque en que surge el testimonio de *lo que podría haber*.

Este cartografía sobre la que después de deambular imaginativamente van asomando las frustraciones, temores, aciertos coyunturales, los fragmentos de memoria con sentido, no permanece inerte. Es preciso acometer el cobayaje de nosotrxs mismxs desde la escenificación y extraposición de estas tecnologías blandas en las que flotamos inmersxs y entrañarlo como ejercicio de heurística integral que merece el abordaje de esta experiencia.

Sería interesante además de efectuar esa plasticidad dilatante, es decir, de esa posibilidad de ampliación por la inseminación paulatina que en su trayectoria colectivizará, ir alambicando y evidenciando la ejemplaridad acumulativa que se vaya consolidando, de manera que podamos ir activando modos de percepción más afinados hacia el reconocimiento de posibles indicadores. La detección de patrones, mecanismos o dispositivos que ya advertimos, tales como el *doble vínculo* de Bateson, el triplete de traición, prebenda y escarnio público tanatopolíticas elementales, las narrativas autocolapsantes, la distribución generalizada de la autovigilancia, las fluorescentes bagatelas distractivas, los silenciamientos obituales, el muchachito, las pulverizadas ocultaciones tales como la tipología de la *nostalgia*⁵ de Atacama,... tan comunes en dictaduras como en dictablandas; el masturbador universal, las pequeñas variaciones narcisistas, los eróticos chantajes en los márgenes del pasillo de la Historia, la jovencita, ..., etc.

Esta labor permitiría experimentar con las propuestas reconocibles de lxs que pasando por el taller, identifiquen estos procedimientos en sus acervos biográficos, la posibilidad de aportar carne y materialidad al proyecto, según se va implementando su complejidad en el mismo ir combinándose del sentido en reciprocidad y convergencias, ... o disidencias. En breve, con toda probabilidad, irán apareciendo a su vez, pautas que nos permitirán ir descubriendo balizas de atención, elaborando juegos y propuestas neutralizantes de la estupidez, o postulantes de innovación amable, dependiendo de las situaciones en que nos hallemos.

4 Ejemplo de **Fogonazo** de W. Benjamin que en sus *Escritos autobiográficos* dice: ... pienso en una tarde en París a la que debo clarividencias sobre mi vida que me sobrevinieron fulminantemente, con la potencia de la iluminación. Fue precisamente esa tarde cuando mis relaciones biográficas con los seres humanos, mis amistades y camaraderías, mis pasiones y amoríos, se revelaron en sus intrincaciones más vivas y ocultas. Me digo a mi mismo: tenía que ser en París, donde los muros y los muelles, el asfalto, las colecciones y los escombros, las verjas y las plazas, los pasajes y los quioscos nos enseñan un lenguaje tan único que en esa soledad que nos envuelve, en nuestro estar sumidos en ese mundo objetivo, nuestras relaciones con los seres humanos alcanzan la profundidad de un sueño en el que les está esperando la visión que les revelará su auténtico rostro.

5 Recomiendo el visionado de **Nostalgia de la luz** de Patricio Guzmán <https://www.youtube.com/watch?v=jg1yxJuBhLY>

En cuanto al itinerario de esta ontología que se sabe parcial, será de interés detectar los vacíos en que caemos despilfarrando malestar, incurriendo por defecto en las maneras prejuiciales sobre las que solemos permanecer, dando vueltas sobre nosotrxs mismxs, condensando como adhesivo la reiteración de experiencias sin salida, esos bucles que se retroalimentan entre el cierre semántico del que somos presa y la banalidad autocomplaciente. Por ello, es fundamental detectar e inscribir soluciones practicables de consciencia irónica, trampolines para despegarnos de esa continua condensación, de ese *chicle*⁶ en que constituimos nuestras vidas y que carga lo inconsciente.

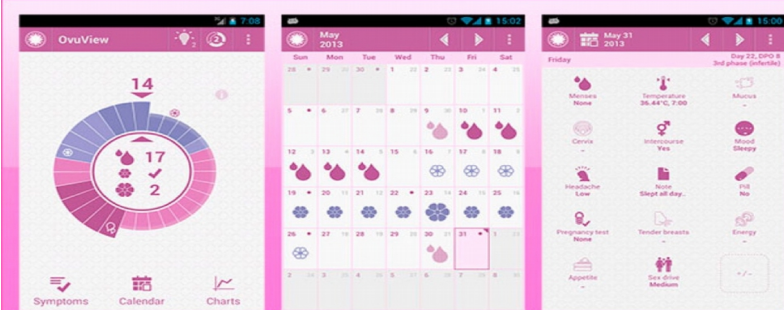
Si esta propuesta continua su rumbo, será capaz de constituir un glosario propio y con toda probabilidad, un archivo de experiencias y relatos, ejemplares de dispositivos, artilugios conductuales y claves de neutralización, indicadores transmisibles y formas de variabilidad pericial, que nos sirvan para la detección de zonas de riesgo sobre esos modos invisibles de incidir en los comportamientos, que tan explícitos se nos revelan en la vivencia de los acontecimientos políticos contemporáneos. Comprender cómo las palabras y los gestos tocan a los cuerpos. Y por supuesto, situarse en atenta alerta hacia las inminentes perturbaciones y aturdimientos que nos esperan al correr de los tiempos.

Planteamientos sobre cómo lograr sincronidades no orquestadas desde una centralidad, desde un único llamamiento predecible y apresable, quedan en candelero. ¿Sirve esa ontología para responder a esta cuestión? No por el momento y tal vez, sea asunto que sólo se muestre a través de una praxis aún no representable.

Gracias por hacer ahí ... **#tecnoblandas**.

6 <http://www.desorg.org/titols/des-realidad-santiago-lopez-petit/>

UNA TECNOLOGIA BLANDA ES



AGENDAR LA VIDA